

CENTROS OCUPACIONALES PARA PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL

# VIVIR POR UNO MISMO

PACO DICE QUE HAY UN ABISMO MAYOR QUE EL CANÓN DEL COLORADO ENTRE LA PERSONA QUE ES HOY Y AQUEL CHICO DE PELO LARGO Y GESTO AIRADO QUE SÓLO UN PUÑADO DE AÑOS ATRÁS SE REFUGIABA EN LA NOCHE Y EN LOS BARES PARA HUIR DE SUS PROBLEMAS. "LA VIDA ES DURA PARA TODOS, Y MÁS SI TIENES UN CIERTO TIPO DE DISCAPACIDAD. Y A MÍ ME HA TOCADO APRENDERLO A SANGRE Y FUEGO. PERO AQUÍ ESTOY, DEMOSTRANDO QUE SE PUEDE CONFIAR EN MÍ", ASEGURA.



**A** veces piensa en la guerra que le debió dar a su madre el día de su nacimiento, una calurosa mañana de agosto de 1973. Es el más pequeño de cinco hermanos, "casi un accidente, la bala perdida de la familia", explica. Con sólo 11 años se quedó huérfano e ingresó en su primer centro, Fuentes Blancas. Diez años más tarde, tras unos pocos meses trabajando como aprendiz en un taller de carpintería, pasó a "El Cid", el único centro cien por cien ocupacional para personas con discapacidad intelectual de los que forman la red de la Junta de Castilla y León.

"El otro día –comenta– estuve viendo fotos de las primeras colonias y campeonatos deportivos que hice, y casi no me reconocía. No sólo en el físico, porque en la que yo llamo mi etapa oscura llevaba el pelo largo. En la misma forma de pensar: era el típico chulo, que llegó aquí pensando que era el más guapo y el más listo". Paco es consciente de que, gracias a unas cuantas personas que le ofrecieron su ayuda más allá de lo estrictamente profesional, escapó de aquella etapa oscura y confusa, de días perdidos de garito en garito, de los que hoy sólo él y alguna cicatriz que muestra en su cuerpo sabe.

Muchas veces, las palabras valen una vida. Y Paco tiene bien grabadas las que un día le dijo el que por entonces era su jefe en el taller de carpintería: "lo que tienes que hacer es no ser tan prepotente y no exigir tanto; antes tienes que dar el doble de lo que pides para poder hablar". O las de aquella directora que removió arriba y abajo para enderezarlo, animándole siempre a trabajar: "yo te abro la mano así cada vez que eres un buen chico... pero como seas malo te cierro esta mano y la otra también". Y, así, Paco fue avanzando, gracias al rigor y al cariño, y poco a poco la mano se fue abrien-



## **DAR EL SALTO AL EXTERIOR NO ES FÁCIL PARA UNA PERSONA ETIQUETADA COMO DISCAPACITADO INTELLECTUAL**

do "un poco más, un poco más... hasta que se abrió del todo", resume. Hoy, Paco se levanta cada día a las siete de la mañana, se arregla y se toma un café bien cargado para despejarse. Ya en la calle, se cruza con decenas de personas que, como él, apresuran el paso para llegar a tiempo al trabajo. Desde hace un año está empleado en la lavandería de un hospital. Ya no hay diferencias, Paco es uno más. "Por lo menos, así lo dice la nómina que recibo cada mes". Dar el salto al exterior no es fácil para una persona sobre la que pende la etiqueta de "discapacitado psíquico". Es obvio que existen mu-

chos tópicos en la sociedad que repercuten en que los empresarios excluyan a este tipo de personas a la hora de contratar personal, "tópicos sin fundamento, porque el discapacitado adquiere en sus años de capacitación una disciplina, responsabilidad y motivación muy fuertes, que le llevan a trabajar a pleno rendimiento y a marcarse cada vez metas más altas", apunta el director del centro, Ignacio Díez Azcárraga.

Paco conoce por su propia experiencia lo que es sentirse excluido injustamente. En una prueba de selección para un trabajo, su entrevistador le espetó: "aquí no contratamos a subnormales". Pero él tenía la respuesta a tiempo: "Pues tú te lo pierdes". Salir al exterior le ha permitido comprobar el alto nivel profesional de muchos de sus compañeros, "que muchas veces dan cien vueltas a la gente de fuera, con sus licenciaturas, máster y demás. Porque nosotros luchamos por nuestro >

## 25 AÑOS DE "EL CID"

Aunque la mayoría de los usuarios de "El Cid" (bien como asiduos al centro ocupacional, bien como residentes) no llegan a dar nunca ese salto profesional, y permanecen en él hasta cumplir su vida laboral, en los últimos tiempos una decena de ellos lo ha conseguido. La filosofía del centro, que precisamente este año cumple su 25 aniversario, tal como indica su director, Ignacio Díez Azcárraga, es proporcionar a estas personas el apoyo preciso para que se formen profesionalmente y, a la vez, sean capaces de decidir por sí mismos y en el momento adecuado si desean ser un trabajador más.

Una docena de educadores, 9 maestros de taller y 21 cuidadores, además de otros profesionales de administración, servicios generales y equipo técnico, se ocupan de los "chicos", como cariñosamente les llaman, desarrollando un completo programa de actividades. Por un lado, hay horas dedicadas a las manualidades, a la estimulación física, a la comunicación; por otro, están los talleres ocupacionales, a los que acceden según el grado de capacidad. Además, "El Cid" cuenta con una parte residencial, y, a través de la asociación de padres de alumnos del centro, con un centro especial de empleo.



### CENTROS OCUPACIONALES PARA PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL

Son los destinados a mejorar la autonomía personal y las habilidades laborales con el objetivo de facilitar la integración de personas con discapacidad intelectual moderadamente afectadas en un trabajo protegido u ordinario, y funcionan en régimen de día.

Teléfono de información: 902 106 060

> trabajo, desde el primer minuto hasta el último", dice. Por eso le da rabia que otros compañeros del centro, "mucho mejor trabajadores que yo", no se atrevan a enfrentarse al mundo laboral, a veces desanimados por sus propias familias, que prefieren que sus hijos continúen en el centro, protegidos del mundo exterior.

A Paco le da rabia que buena parte de la sociedad viva todavía de espaldas a la discapacidad. "Hay mucha gente insensibilizada –asegura–, y sobre todo los más jóvenes. Me duele cuando los que se creen normales llaman a los discapacitados subnormales, o a los que tienen síndrome de Down, mongolitos". Habla claro, sin metáforas, de la vida que le ha tocado, y le gustaría que sus palabras sirvieran para que otros chicos en su situación vean que, pese al miedo que sienten, pese al temor a ser rechazados, merece la pena arriesgarse para conseguir lo que se desea. "Porque, ¿qué es un minusválido? Alguien con alguna minusvalía. Yo sé hacer cuadros y manejo el metro de vicio, y corto cristales prácticamente a mano descubierta. Y hay gente muy bien puesta, que no sabe hacer la "o" con un canuto... Esos son también minusválidos para mí", comenta.

### PEQUEÑAS VICTORIAS

Paco vive cada logro, cada pequeño paso que da por su independencia, como una victoria. Y lo es. Sencillamente, ir a una agencia de viajes y programar por sí mismo sus vacaciones, ajustando fechas, proyectando excursiones, ajustándose a un presupuesto. Uno de sus momentos más felices fue la llegada de su primera nómina, ese dinero que le permitió comprar un vídeo para la casa familiar, y que le dio acceso a disponer de su propia tarjeta de crédito "con un tope de gasto, que tengo que ahorrar para el piso". Porque tras pasar por "El Cid", por un piso tute-



lado y por la experiencia de compartir piso con sus cuatro hermanos, se ha marcado el reto de vivir solo, dice que para inflarse a pizzas y pasta –"es un defecto que tengo como español, me gusta la comida italiana–, pero lo cierto es que Paco no se cansa de probar sus alas.

El segundo "defecto" reconocido por Paco, también como español, es que le encanta la música americana. De su respeto por Elvis Presley y Bruce Springsteen hablan sus patillas. No le gusta descuidar su imagen, "intento ir bastante bien maqueado, y no hay nada que me ponga más nervioso que ver a un tío con zapato negro y calcetín blanco". También es aficionado al cine, y prefiere las películas que le den motivos para reflexionar, mientras regresa dando un paseo tran-

### **PACO HA DECIDIDO ESTAR EN EL MUNDO Y PERMANECER EN ÉL CON ENTUSIASMO**

quilo a casa. Para los libros, se reconoce un desastre, aunque es un ávido y comprometido lector de periódicos, y no se salta nunca ni la sección política ni la deportiva.

Desde hace unos años, Paco ha decidido estar en el mundo, y permanece en él con entusiasmo. Y no le lleva al campo: le gustan las ciudades, cuando más grandes y con más rascacielos mejor. Escaparse a Madrid para pasear anónimamente por la Castellana o zambullirse en un parque de atracciones es ya una aven-

tura, aunque su sueño sería cruzar el charco hasta Nueva York, "pero mi cuenta corriente no está de acuerdo, y hay que llenar la olla todos los días". Ahora ha comenzado las clases para sacar el carné de conducir, algo que durante mucho tiempo le pareció que estaba fuera de su alcance y que ya han logrado otros compañeros del centro. Tiene una sana ambición y el deseo de ir creciendo, tanto en el plano profesional como en el personal. "Antes no tenía un dedo de frente, y ahora tengo dos, como mucho. Sé que tengo que tener paciencia y no desfallecer, creer y trabajar en lo que se cree. Porque no es tan malo intentar ser algo más de lo que se es", afirma convencido. ■

**TERESA SANZ NIETO**  
FOTOGRAFÍAS: ARCADIO